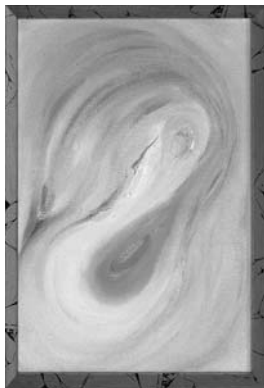


MAYA AMORISIMA

FRIO Y CALOR



PAX FENOMENO, S.L.

*El destino te marca el camino
y te hecha de ser ti,
te hecha diferente,
pero que sean las soluciones buenas.*

GENEROSIDAD

En un cuento de hadas se está contando
de la casita encantada en tierra abundante,
llena de regalos, raras flores y de verdor fragante.

Si consigues poseer estos bienes,
debes saber guardarlos como oro en paño-
para alegrar a las generaciones venideras:
que disfruten, defiendan y respeten las dádivas del Padre.

REALIDAD

Un barquito blanco de hombres esforzados
su estela en la mar está trazando,
lleva una sensación flamante
de amor, fe y esperanza.

Intrépidos mosqueteros,
proteged los tesoros,
guardad la senda de la libertad,
el barquito blanco y su estela en el mar.

FRIO Y CALOR

Sol, solecito, asómate;
hace frío, recógete,
que las gentes buenas
disfruten de tus bienes.

El frío te hace refrescar,
el calor te hace sudar,
los dos cumplen su papel
para a todos contentar
y que sigan sin flaquear.

SANTORIN

Santorín – isla del sueño;
Santorín – me cortas el aliento,
en ti mi corazón palpita,
mis labios desgranar ternura y ensueño,
el alma clama por quedarse
y que seas de su creatividad dueño.

La isla te llama,
el agua murmura,
el viento sopla
al hombre solo le queda
deleitarse y luego contar,
tus encantos eternizar.

EL PRÍNCIPE DE LAS NIEVES

Muchos años atrás, en las tierras antiguas del Norte, heladas del hielo y las nieves, vivió el príncipe de las nieves. Él era el menor de los hijos de la reina de las nieves. Era bueno y sabido. Levaba una faja de plata y cuando se lo ponía se doblaban sus fuerzas.

Una carroza exquisita, arrastrada por un alado caballo blanco le ayudaba a estar en su lugar en el momento correcto.

Su fuerza y su sabiduría usaba para proteger a la gente de las fuerzas malas. Cada vez cuando atravesaba la montaña, su carroza hacía un arco de iris, y por las ruedas volaban chispas brillantes. La gente lo respetaba porque era bueno y llevaba el calor en sus corazones.

MUNIRA

Desde tiempos remotos se cuenta una leyenda.

Cerca del bosque, allá en la montaña donde se contemplaba el cielo con toda su belleza, la luna alumbraba el camino, y las estrellas bailaban su danza, vivía una mujer a la que todos llamaban con un extraño nombre: Munira. Era la que daba consuelo a todo el que le pidiera ayuda, apoyo o un simple consejo. Mujer cuyo destino era incomprendido por muchos, pero apreciada por los que habían confiado en ella y habían llamado a su puerta.

Ella decía: "La vida es un don que hay que vivir a conciencia; el hombre debe luchar, creer y seguir adelante. Debe captar aquel instante, aquella partícula que penetre en el alma, que la ennoblezca y llene de virtud y de paz".

Anochece, soplaban un viento suave, moría el fuego en el hogar, cuando alguien llamó a la puerta.

— Viajero, ¿qué te trae por aquí a estas horas? Vienes de lejos y llevas un don en tu bolsa.

El hombre no tenía nada que decir, tan sólo sonrió, pasó una cuenta del rosario, chupó de la pipa y se sentó al lado del hogar. Se le llenó el alma de amor y comprendió que su deseo se había cumplido.

Comenzó a hablar tímidamente, contó largo y tendido, abrió su alma. Habló de la sabiduría del Oriente, del arte de

sostener una amena conversación con tu cuerpo. Habló con la esperanza de que le comprendieran, con la fuerza del Verbo.

– El pensamiento de esto no te deja en paz. No te queda otra cosa que extirpar el cardo para plantar una flor y comenzar desde el principio. Pero para eso se necesitan conocimientos, grandes conocimientos, toda una vida y experiencia. Hay que recobrar el vigor y llevar a través del tiempo la sabiduría de la experiencia milenaria. Es un desafío y una prueba para cualquier hombre: que le des lo que necesita.

Vuelves a casa, suspiras con alivio, sientes la fe de seguir adelante con la conciencia de la responsabilidad asumida. La decisión es correcta para ti. Y para todos aquéllos que piensan como tú. La valoración es exacta. Se ha puesto el inicio. ¡Adelante, hombre!

El amor es aquella partícula que el alma busca...

Estimado lector, ¿te suena conocida esta historia? Es para ti.

OCHO TRUFAS Y ALGO MAS

El talento es un don divino, y éste se regala. ¿Es posible que exista?

He aquí en la esquina toca un músico, la melodía de su saxófono le recuerda otros tiempos y la pasión por nuevas empresas.

Ocho trufas y algo más.

Olor a ron, a clavo y canela, a dulces recién horneados.

El oscuro polvo de chocolate se ha dispersado por el mostrador, con la punta del dedo puedes escribir tu deseo.

Una chispa cae del cielo y toca tu corazón, enciende el fuego – el fuego del amor. El corazón es algo maravilloso y en él habita el amor. ¡Búscalos!

UNA PEQUEÑA PASTILLA DE CHOCOLATE

De repente se me antojó una pequeña pastilla de chocolate. En el aire se percibe este olor – hechicero, suave, etéreo. Te dices: “Es el olor a chocolate”.

En tu mirada, en tu expresión se nota que a ti también te gusta el chocolate.

Una pequeña y acogedora confitería en los alrededores de Roma. Su dueña – mujer de encanto particular. Sin duda parece diferente, pero a la gente le gusta por su dulzura, el respeto, la mano tierna que te extiende una pequeña pastilla de chocolate.

Es Navidad. Las callejuelas engalanadas de fiesta. Las farolas brillan y nos insinúan que en Navidad es cuando ocurren los milagros.

Se esparce un aroma, una suave fragancia.

Los copos de nieve se persiguen unos a otros, están bailando su danza.

Lo capto en tu mirada, veo que a ti también te gusta este olor, el olor a chocolatina.

UN HAZ DE ESPIGAS

Todo cae por su propio peso.

Cada palabra pronunciada, cualquier huella de pie en la arena.

Es imposible evitarlo, es parte de las cosas que nos hacen lo que somos.

Con perseverancia y esfuerzo tenemos merecido el éxito.

Ahora advierto por fin la nueva ráfaga del viento, el aire es diferente, se acerca el flujo del mar.

Nosotros somos sus únicos creadores.

Paciencia, trabajar con ahínco, mucha sabiduría acumulada año tras año.

Todo esto somos nosotros y los que anhelantes siguen nuestros pasos.

LAS BOTAS MILAGROSAS

Estos zapatos te atraen y no hay quien resista.

Te encantan.

Los zapatos que te pueden llevar adondequiera, zapatos que pueden convertirte en una persona diferente, traerte buena suerte, hacer que te enamores.

Echas una mirada a tus pies y notas cómo la luz que desprenden tus zapatos se refleja en los tacones y te das cuenta de que no tienen precio.

Son hechiceros.

Hace un día espléndido. Te sientes misteriosa y llena de ánimo.

La sonrisa despunta en tus labios.

¿Hay algo mejor que tener un par de zapatos hechiceros?

Son para ti.